

# Lo que queda de Legislatura

JORDI SEVILLA

EL MUNDO, 14 de Mayo de 2010

El Presidente del Gobierno comunicó ayer que ya ha aprendido que es imposible salir de una crisis económica grave, sin esfuerzos, sacrificios y ajustes duros. Y lo ha hecho, asumiendo, en parte, una profunda rectificación en algunas de sus señas de identidad: pensiones, funcionarios, cheque-bebe, dependencia, cooperación al desarrollo, etc.

Las medidas anunciadas pretenden reforzar la confianza de prestamistas e inversores en la solvencia de nuestra economía, en estas horas difíciles. Y deseo que lo consigan aunque estamos aquí, en parte, porque no hemos sabido reaccionar a tiempo ante nuestra crisis diferencial.

No somos Grecia. Pero hemos tenido que explicarlo demasiadas veces a demasiada gente, Obama incluido, pero, sobre todo, a esos mercados financieros internacionales a los que tenemos que pedir mucho dinero prestado sin haber hecho, todavía, su profunda reforma después de la crisis a que nos han avocado desde hace tres años.

Cuando hay fiebre alta, hay que bajarla. Pero debe combatirse, a la vez, la infección que la provoca. Las medidas de ayer son necesarias, una vez llegados a este punto, pero no son suficientes, ni sostenibles.

No son suficientes, porque si serio es nuestro problema de déficit y deuda pública, peor es nuestro nivel de endeudamiento privado cuya reducción gradual, limita las posibilidades de consolidar una adecuada tasa de crecimiento económico creadora de empleo. Sin acelerar la

reforma del sistema financiero español para conseguir que vuelva a fluir el crédito, las cuentas nacionales no saldrán, por mucho que recortemos el gasto público.

Pero tampoco son sostenibles. La salida de la crisis no vendrá de los recortes. No necesitamos menos estado, sino mejor estado. Sin duda, es bueno adelgazar. Pero para estar fuerte, lo imprescindible es comer bien y hacer gimnasia. Eso exige una dinámica de reformas estructurales como alternativa a los recortes. La solución permanente no puede estar en recortar sueldos públicos y congelar pensiones, sino en reformar la administración con las herramientas ya existentes y en cambiar la financiación de las pensiones públicas.

La credibilidad en nuestra solvencia se mantiene garantizando una capacidad de crecimiento económico superior al actual. Para ello, necesitamos abordar medidas que mejoren nuestra competitividad rebajando costes laborales no salariales y reformando instituciones como el mercado laboral para garantizar una mejor creación de empleo.

Podemos seguir esperando a hacerlo, hasta que los mercados o la Unión Europea nos lo exijan. Pero me gustaría pensar que hemos aprendido, todos, la lección para evitar, dentro de unos meses, otra sesión parlamentaria de emergencia, como la de ayer, de nuevo, con el enfrentamiento como estrategia política hegemónica.